

# Índice

PRIMEROS PASOS	
LA MIRADA ACOSTUMBRADA . . . . .	9
1. PUERTA DEL SOL Y ALREDEDORES. PRIMERA PARTE . . . . .	11
2. PUERTA DEL SOL Y ALREDEDORES. SEGUNDA PARTE . . . . .	35
3. EL VIEJO MADRID. PRIMERA PARTE . . . . .	55
4. EL VIEJO MADRID. SEGUNDA PARTE . . . . .	74
5. PLAZA DE ORIENTE Y ALREDEDORES. . . . .	94
6. SAN FRANCISCO EL GRANDE Y ALREDEDORES . . . . .	122
7. EL RASTRO Y LAVAPIÉS . . . . .	146
8. GLORIETA DE ATOCHA Y ALREDEDORES . . . . .	170
9. PASEO DEL ARTE. MUSEO DEL PRADO Y REAL JARDÍN BOTÁNICO . . . . .	182
10. BARRIO DE LAS LETRAS. PRIMERA PARTE . . . . .	199
11. BARRIO DE LAS LETRAS. SEGUNDA PARTE . . . . .	218
12. IGLESIA DE SAN JERÓNIMO EL REAL Y BARRIO DE LOS JERÓNIMOS . . . . .	235
13. PLAZA DE CIBELES Y ALREDEDORES. PRIMERA PARTE . . . . .	254
14. PLAZA DE CIBELES Y ALREDEDORES. SEGUNDA PARTE . . . . .	270
15. GRAN VÍA Y ALREDEDORES. PRIMERA PARTE . . . . .	286
16. GRAN VÍA Y ALREDEDORES. SEGUNDA PARTE . . . . .	306
17. BARRIO DE MALASAÑA. PRIMERA PARTE . . . . .	330
18. BARRIO DE MALASAÑA. SEGUNDA PARTE . . . . .	347

19. BARRIO DE CHUECA . . . . .	358
20. PLAZA DE COLÓN Y ALREDEDORES . . . . .	378
21. PARQUE DEL RETIRO Y ALREDEDORES . . . . .	402
22. MADRID RÍO . . . . .	426
23. EL MADRID DEL SIGLO XXI . . . . .	446
INFORMACIÓN COMPLEMENTARIA Y AGRADECIMIENTOS . . . . .	463
LUGARES DE VISITA E INFORMACIÓN PRÁCTICA . . . . .	465

# Primeros pasos

## La mirada acostumbrada

**H**abla nuestro académico Antonio Muñoz Molina de la avaricia en la mirada en su relato sobre Manhattan. Madrid también ofrece esa posibilidad. Una ciudad con más historia pero con menos aliciente por mirar. Pero no es así. La verdad es que no sabemos mirar. No tenemos esa costumbre. Nadie nos ha enseñado. Tal vez las prisas por vivir, por llegar a tiempo... Mirar y descubrir un detalle interesante y revelador es un acierto, una sorpresa que se convierte en un juego y en un incentivo. Un paseo lleno de descubrimientos es un premio y un acicate para descubrir nuevas sensaciones. Es la gratificación de la ciudad por mirarla como se merece. Vivimos rodeados de arquitectura pero a veces la despreciamos. ¿Qué hay detrás de un edificio para que nos llame la atención? ¿Por qué son diferentes si fueron concebidos para el mismo uso? Entender qué quiso expresar el arquitecto con su obra es una manera de viajar por la ciudad.

Lo cotidiano atrofia el interés y anula la observación. Nuestros mundos interiores ocultan los tesoros que están a la vista, es la mirada acostumbrada. Una mirada que observa el conjunto sin detenerse en los detalles. El ornitólogo vería el nido en la rama de un árbol cubierto de hojas cuando el resto de los mortales lo veríamos en invierno, ya despojado de su traje primaveral. Esta guía pretende mirar la ciudad con ojos de ornitólogo, curiosidad de entomólogo y paciencia de arqueólogo. Una fachada, una calle, una fuente, un edificio, un monumento, un escaparate o un jardín están formados por pequeños elementos que forman un todo.

Todo está a la vista, solo es necesaria una mirada inquieta e interesada con una buena dosis de información. Madrid es una ciudad llena de matices. Esta guía pretende demostrar que hay otra manera de visitarla y que solo hace falta un poco de atención. Pasar de la mirada acostumbrada a la mirada interesada. Ver la ciudad desfragmentada, como la suma de múltiples piezas bien colocadas formando un mosaico armónico y bello.

Una reja bien trabajada, un bello balcón, una extraña figura en una azotea, una escalera modernista, un pequeño comercio en una escalera, una fachada acribillada por el pasado, un árbol singular, esa escena que vimos en el cine, una historia que pasó, un personaje que dejó su huella, un monumento que reclama atención, incluso la propia calle, el escaparate de la ciudad, son motivo de atención y estudio. Todo forma parte del paisaje urbano, está a la vista, al alcance de una mirada amable completada con una pizca de conocimiento.

Manhattan es una urbe vertical pero Madrid no. Nuestra visión es horizontal, la perspectiva urbana nos impone no levantar la cabeza, pero a veces hay que hacerlo y con más frecuencia. Ahí es donde está el encanto de Madrid. Es otra ciudad a partir de los hombros. Sus mensajes están por todos los sitios, solo hace falta encontrarlos y descifrarlos. Y no están tan ocultos como parece.

*La trastienda de Madrid* no es un libro de curiosidades, ni de leyendas ni de secretos, aunque lo parezca; es una guía alternativa que pretende explicar qué vemos y cuál es la mejor manera de ver la ciudad; pretende contar al viajero qué detalles conviene mirar y qué historias debe conocer para disfrutar de Madrid de otra manera. Más didáctica, más divulgativa, más cercana y divertida. Precisamente por eso, porque no siempre las historias de toda la vida tienen el mismo final.

# 1. Puerta del Sol y alrededores. Primera parte

De la Carrera de San Jerónimo a la calle Mayor



1. Sótano de la tienda Apple con los restos de la iglesia y hospital del Buen Suceso
2. Casa Lhardy
3. Antigua pastelería del Pozo
4. Tabernas Alhambra, El Buscón y El Abuelo
5. Guantes Luque
6. Capas Seseña
7. Espejos de la calle de Álvarez Gato
8. Librería de Nicolás Moya
9. Real Casa de Correos
10. Casa del Cordero
11. Plaza de Pontejos, almacén de Pontejos, Comercial Amparo, Santarrufina y la Casa de las Torrijas
12. Estatua de la Mariblanca
13. Casa Palazuelo
14. Pastelería El Riojano
15. Casa modernista de la calle Mayor, 5
16. Casa modernista y *art nouveau* de la calle Mayor, 16

Como es costumbre desde 1950, las personas foráneas se arremolinan para fotografiarse sobre la baldosa que marca el km 0 de las carreteras radiales de España ante la mirada expectante del guardia civil que custodia la sede de la Comunidad de Madrid. Muchos viajeros se preguntan qué tiene la Puerta del Sol para ser el lugar más fotografiado de la capital. Pues tiene historia, mucha historia, sentimental y de la otra. Un pasado teñido de sangre y celebraciones, de mucho dolor y de muchas alegrías también. Alguien dijo que por la Puerta del Sol ha corrido la sangre de este país. Y es cierto. En este lugar han muerto patriotas, revolucionarios, facciosos, políticos, defensores de la libertad, militares, civiles. Es un lugar con mucho sentimiento, un escenario mediático con una carga emocional, política y literaria aplastante, difícil de digerir en unas líneas. Tiene leyenda, mucha leyenda.

Tal vez estos son los motivos que invitan a fotografiarla de forma impulsiva, sin apenas valorar si merece la pena llevarse ese entorno urbano de recuerdo. De hecho, la Puerta del Sol no deslumbra por su encanto arquitectónico ni monumental; sus catorce casas alineadas uniformemente resultan poco atractivas como corresponde al estilo de mediados del siglo XIX, momento en el que fueron levantadas como viviendas, muchas de ellas compradas por el banquero Juan Manuel de Manzanedo, duque de Santoña, quien llamaba a la Puerta del Sol «el patio de mi casa», y con razón, aunque residiera en su palacio de la calle del Príncipe [ver «Paseo 11»].

Tal vez el recuerdo de lo que representa la plaza está en la memoria del fotógrafo y eso es lo que se pretende guardar en forma de píxeles: ¡Yo he estado aquí, en la Puerta del Sol de Madrid! –exclaman los viajeros al ver las fotografías-. Si, aquí, en este lugar donde las tropas de Napoleón fusilaron a muchos madrileños y prendió la mecha del levantamiento popular contra los franceses; aquí donde se proclamó la Segunda República en abril de 1931 en medio de un clima de ilusión y esperanza desbordante,



con la bandera tricolor ondeando en el balcón del Ministerio de Gobernación; donde los madrileños dan la bienvenida al año nuevo desde finales del siglo XIX; donde los indignados sembraron una semilla de esperanza en la primavera de 2011; aquí, donde el pueblo de Madrid despidió al tenor Julián Gayarre y a su alcalde más querido, el profesor Tierno Galván, con manifestaciones multitudinarias de duelo y reconocimiento que pasaron a la historia, y donde el 1 de mayo tiene su fiesta final reivindicativa. Decía Ramón Gómez de la Serna que todo bautizo o boda debía pasar por la Puerta del Sol, y si no pasaba, «ni la boda había sido boda como Dios manda, ni el bautizo, bautizo».

La Puerta del Sol es todo esto y más, un escenario evocador, un escaparate que muestra el sentir de un país y de una ciudad, un lugar que palpita al ritmo de la actualidad y toma el pulso de la calle. A diario se dan cita decenas de personas con megáfonos, silbatos y octavillas protestando por el maltrato animal, por el cambio climático, por la libertad de un preso político de un lejano país, por la paz, por la justicia, por los más débiles. La Puerta del Sol es el *manifestódromo* de una ciudad con más de quinientas protestas ciudadanas al año. Por algo será.

### • La iglesia del Buen Suceso y el Dos de Mayo

El recorrido propuesto para descubrir la cara oculta de la Puerta del Sol debe empezar en el número 1, en el edificio situado entre las calles de Alcalá y Carrera de San Jerónimo, conocido popularmente como el del Tío Pepe por el luminoso que lució en la azotea desde 1936, un icono que nació con vocación temporal y ahí sigue, ahora en el número 11, la misma casa donde estuvo la pensión americana donde se alojó Jorge Luis Borges en 1920. Ni siquiera la nueva ordenanza municipal de publicidad exterior consiguió retirarlo y el indignado letrado obligó al Ayuntamiento de Madrid a indultarlo por el simbolismo que representaba en la vida madrileña y por la presión social del vecindario. Las nuevas modas estéticas no pudieron con el peso de la tradición. La Guerra Civil tampoco logró borrar su silueta del cielo de la ciudad a pesar de las bombas que perforaron el suelo de la plaza. Ahora la casa n.º 1 se ha convertido en una macrotienda de informática, un templo dedicado a las



nuevas formas de comunicación, siguiendo la estela que siempre tuvo el lugar cuando se convirtió en uno de los lugares de reunión donde se comentaban las últimas noticias del país.

En el solar que ocupa la tienda Apple estuvo hasta mediados del siglo XIX la **iglesia y el Hospital Real del Buen Suceso**<sup>\*</sup>, encargado de atender al personal del palacio cuyos restos pueden verse en el **sótano de la macrotienda**. Delante de sus muros fueron fusilados muchos madrileños la madrugada del tres de mayo de 1808 después de los enfrentamientos matutinos con la caballería francesa. Aquella lucha cuerpo a cuerpo, con navajas y sables, la retrató con sus pinceles el maestro Goya en 1814. Una leyenda apócrifa asegura que el propio pintor fue testigo directo de los acontecimientos desde su estudio, situado en una de las casas. Algunos depojos de la iglesia se pueden ver bajo el iglú de la estación de tren de Sol, descubiertos en la última reforma de 2010. Por cierto, si accede a los andenes del ferrocarril, podrá ver una de las cavernas urbanas más grandes del mundo con sus 207 metros de longitud y 20 de ancho.

\* A lo largo del presente libro aparecen nombres en **negrita** que indican los monumentos, obras, estancias y lugares más destacados de cada capítulo, y otros en **gris** que recuerdan los edificios y escenarios desaparecidos.